

PRESENTACIÓN

Con esta edición, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, da la bienvenida a Florencia Quesada, de la University of Helsinki, como nueva integrante del Comité Asesor Internacional, así como a Alberto del Castillo Troncoso, del Instituto Mora, y a César Enrique Valdez Chávez, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se incorporan al Consejo Editorial. En la revista reconocemos sus perfiles, trayectoria y compromiso académico, que se suma al de los integrantes que en los últimos años nos han acompañado en la búsqueda de caminos para consolidar esta publicación como una opción seria y altamente comprometida con la calidad de la investigación científica en la historia y las ciencias sociales. Al poner a disposición este número, actualizamos también la imagen de nuestra publicación electrónica. La nueva versión de nuestro Open Journal System facilita la interacción de lectores y colaboradores, e incluye nuevas herramientas y elementos acordes con las mejores prácticas de edición científica internacionales que se añaden a las que hemos venido desarrollando consistentemente, por ejemplo en materia de acceso abierto, arbitrajes rigurosos y cuidado editorial.

Los artículos incluidos en este duodécimo número de *Oficio* tienen no solo interés historiográfico, sino pertinencia por las conexiones que, implícita o explícitamente, establecen con las preocupaciones del presente. El texto de Marialba Pastor, “Las primeras imágenes del indio americano: problemas para su construcción”, se suma a los artículos reunidos en el expediente del sexto número de esta misma revista, en una línea historiográfica que se ha promovido formal y decididamente desde hace muchos años sobre las narrativas construidas en la apropiación del mundo americano. Se trata de una contribución adicional a esta serie de investigaciones que han argumentado en contra del uso de las crónicas de la conquista y evangelización de América como fuentes primarias para, en cambio, entenderlas en su lugar de producción. El llamado que ratifica Pastor, a través de este nuevo acercamiento, es contundente para “desprenderse del hispanismo, el indigenismo, el fanatismo religioso, las “leyendas negras”, la condenación del paganismo y otros tantos prejuicios”.

En “Propietarios y prestamistas: los Barquín en el contexto de cambio urbano de Irapuato, 1840-1888”, Gabriel Buendía Ramírez sigue el ascenso económico de un grupo minoritario de españoles en esta población. De una parte, el texto traza la ruta de la villa de Irapuato en buena parte del siglo XIX, su gradual crecimiento demográfico, la lenta pero creciente importancia que tuvo como centro urbano del Bajío; de otra, el papel de algunos integrantes de la familia Barquín —que tenían sus raíces en Cantabria—, como propietarios de fincas rústicas y urbanas y como prestamistas, en una historia que debe entenderse a medio camino entre la de la Iglesia como principal acreedora y el tardío

desarrollo del sistema bancario mexicano; en tercer lugar, el artículo aprovecha en forma conjunta el análisis de las compra-ventas de fincas y solares urbanos, y descubre tendencias importantes en las formas de habitar, poseer e invertir sobre el espacio urbano.

Una lectura a “Antecedentes de los límites fronterizos en la península de Yucatán utilizando la cartografía histórica”, de Ignacio Alonso Velasco, puede permitir enlazar su investigación histórica con la discusión de dos temas de profunda actualidad: el federalismo mexicano y el proyecto de construcción del Tren Maya. A través del análisis de mapas de la península de Yucatán elaborados desde el siglo XIX, el artículo llama la atención sobre la disputa irresuelta entre los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo por el dominio de una franja territorial que incluye Calakmul, espacio sobre el que en estos momentos se centra una parte de las miradas críticas respecto al trazo ferroviario que se propone circundar la península. El texto se remite a los años finales del siglo XIX, cuando “la frontera sur de México era una región fuera del control de la soberanía nacional y era un imperativo recuperarla”, y el hilo analítico conduce por la descripción de intereses políticos y económicos regionales, por la búsqueda de equilibrios del poder central, y por las posibilidades económicas y geográficas que van desde la explotación de maderas preciosas al tráfico de armas.

En la coyuntura que el mundo ha vivido en los últimos meses por el virus SARS-CoV-2 se ha revalorado el papel de la investigación histórica sobre temas de salud, conocimientos médicos, el manejo de epidemias y los efectos de enfermedades contagiosas a lo largo del tiempo. El artículo de María Guadalupe Rodríguez López y Vicente Agustín Esparza Jiménez, “La pandemia de “influenza española” en el municipio de Aguascalientes, 1918”, es un esfuerzo que se suma a muchos otros desarrollados consistentemente en décadas recientes, y que han cobrado visibilidad en las actuales circunstancias. El texto se centra en el análisis detallado de lo ocurrido en el municipio de Aguascalientes. Revisa la forma en que, desde finales del siglo XIX, se habían registrado, tratado y estudiado casos de influenza, y caracteriza el brote que se presentó a partir de octubre de 1918 y que entre otros nombres tuvo el de “influenza española”. Apoyados principalmente en el estudio de las actas de defunción, los autores identifican el período de presencia de la enfermedad,

el número de muertes y el perfil de los fallecidos: menores de 40 años, sobre todo entre los 0 y los 5 años, y entre los 21 y los 30. Uno de los aciertos principales del artículo tiene que ver con la forma en que discuten sobre las cifras de muertos que la historiografía ha señalado para Aguascalientes y, sobre todo, la forma en que éstas pueden ponerse en perspectiva nacional para una tarea que aún no está terminada: medir el impacto que tuvo en México una de las pandemias más mortíferas en la historia de la humanidad.

Netzahualcóyotl Luis Gutiérrez Núñez escribió el artículo “Forjando las mentes de una nueva agronomía: Eduardo Limón y la Facultad de Agrobiología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1967”. El texto se inscribe en una preocupación importante de la historiografía reciente, sobre la Revolución Verde, poniendo énfasis en el aspecto educativo, en la formación “de las mentes”, la burocracia, los profesionistas que después de la década de 1940 tuvieron que contribuir al mejoramiento de la producción agrícola mexicana ante los retos que desde antes y hasta ahora imponen el crecimiento de la población mundial y sus necesidades de alimentación. El artículo se ocupa de una figura central en la promoción de los conocimientos científicos para mejorar y multiplicar el rendimiento de los cultivos, siguiendo su trayectoria en el ámbito educativo, como parte del contexto de incorporación de escuelas superiores de agronomía a las universidades públicas.

Finalmente, en “La reescritura de la historia: la administración central lasallista como una vía para estudiar el período posconciliar, 1966-1989”, Larisa González Martínez revisa la forma en que ha sido escrita la historia de una institución, la de los Hermanos de La Salle, y las formas en que puede reescribirse, a la luz de la documentación generada por su administración central. Si el Concilio Vaticano II (1962-1965) significó “una ruptura en la historia y la historiografía del catolicismo”, la autora revisa las dificultades atravesadas por los religiosos de La Salle para la adaptación de sus prácticas educativas, y subraya las posibilidades que proporcionan la distancia y las fuentes para reconstruir la trayectoria histórica de las órdenes educadoras.